



en el acercamiento de esas dos personalidades. Keaton, es el paradigma del humorismo esencialmente luminoso, donde la crueldad, lo negro, asoma como catalizador inhumano en un cuadro de aspiración optimista, Beckett, por el contrario, es el humorista negro, el más cruel nihilista de nuestra época. Sus novelas "Mo-

do a Godot", "La última Grabación", "Días Felices", muestran la desesperación humana sin esperanza, sin luz; el hombre es un guiño que se descompone en vida. "Film", sin duda sigue esta línea nihilista. Keaton, tras cuarenta años de frustraciones, de ahondar en su rostro las marcas de silenciosas laceraciones morales, ¿ha llevado su luminoso humor hasta concordar con la negra ironía de Beckett? Nadie, si lo ha hecho, osaría censurarlo.

Collegios, etc. Estos son Jorge Acuña, Elio Marín y María Inés Canales. Actúan todos los días.

RETORNAN OBRAS

Las obras pictóricas que representaron al Perú en la exposición "El Arte Actual de América y España" llevada a cabo en Madrid, acaban de ser recibidas por La Casa de la Cultura del Perú. En dicha muestra participaron Enrique Galdos Rivas, Milner Cajahuaringa (Premio Beca), Miguel Angel Cuadros, Eduardo Moll y Claudio Juárez.

Reynaldo Naranjo.

LIMA EN BLANCO Y NEGRO

Ocaso de la Marinera en una Lima atonderada (II)

Por Nicomedes Santa Cruz



El rompimiento de la tradición negro-limeña, ha dejado saldos favorables y desfavorables. Favorables, por ejemplo, en el Deporte, donde ya no se da el triste espectáculo que antaño ofrecieran algunos futbolistas (amateurs premiados con ínfimas propinas) que dejaban la jarana de los callejones de "20 de Setiembre" el mismo domingo en la mañana, para dirigirse —con todos los "humos"— al Estadio Nacional, jugar el partido y volver inmediatamente al callejón para "seguirla".

Boxeadores que a la media hora de haber bajado del ring —muchas veces tras un knock-out— se les podía ver en los bares y prostíbulos de La Victoria, donde se amanecían consumiendo licor, drogas y mujeres.

Sin embargo, con la disciplina, moralidad y responsabilidad de hoy, se perdieron la picardía y la espontaneidad de que hizo gala y derroche el negro de borrascosa bohemía que arriba cito. Porque el negro "en su salsa" es indisciplinado. Esa indisciplinada lo hace genial. Creador de estilos, tácticas y técnicas momentáneas, inspiradas en el momento y sólo para el momento; las mismas que luego de ser utilizadas se olvidan para siempre, pues para el negro genial nunca habrán dos situaciones similares en la vida. Mañana volverá a crear, y si no se puede ¡qué importa! Pero hasta el filosófico "qué importa" aflorará en el instante preciso, nunca como previa disculpa de premeditada irresponsabilidad si no como factor imponderable de todo artista. Además, aún vencido triunfará, porque sus genialidades dejarán absorber al "coach", al dirigente, al "kinesiólogo", al aguatero y hasta al contenedor ocasional.

Yo creo que nuestro antiguo deportista negro tuvo una actitud parecida a la de los negros pioneros del jazz, en Nueva Orleans, Kansas City y Nueva



York, que por temor a sí mismos —pues nadie que traiga una cosa nueva y constantemente la improvise se siente seguro de sí— recurrían al licor antes y después de crear. Antes, para olvidarse del público y crearse un mundo "ad hoc"; después, como "relax" a la tensión contenida, refugio contra la incompreensión o estúpida autogratificación.

El lado desfavorable dejado por el rompimiento de la tradición negro-limeña, debido a la masiva afluencia provinciana, donde el mestizaje, más que diluir el ingrediente étnico, ha borrado las características ancestrales, radica en la pérdida de una influencia africanoide que diera a Lima muy altos exponentes en Religión, Pintura, Tauromaquia, Música, Artesanía y Narrativa oral.

La mozamala de 1800, la zamacueca de 1850 y la marinera de 1900, fueron cosa de negros o, al menos, de gente del pelo. Si duró hasta 1940 (que al fin y al cabo, mozamala, zamacueca o marinera son una sola cosa) fue por el impulso de "cosa buena" que traía, pero desde las primeras décadas de este siglo sólo empezaron a quedar intérpretes, más no compositores. En cuanto a la coreografía, producto de un modo de sentir y

una manera de ser que ya no existe, poco le vale a quien sepa desplazarse, girar en torno a la pareja fingiendo, ambos, gracia, picardía, salero o majestad.

En la época reivindicatoria que vivimos, me alegro un aspecto de la subs-

titución folklórica que trajo: las letrillas. La del Tondero, telúrica, eglógica, picante, sincera y regionalista. La de la Marinera, oscura, absurda; con raras excepciones, gracias a las marineras del ciclo revolucionario pierolista, la mayor parte de coplas de Marinera y versos de Resbalosa son fragmentos enrevesados extractados de antiguas zarzuelas.

Aunque la melodía y coreografía de la Marinera fue superior a las del Tondero, en las letrillas de este último vibra a raudales el amor por la tierra, y eso se llama peruanidad. Y eso nunca muere.



AVENIDA AREQUIPA

Señor Director:

¿Hasta cuándo la Dirección de Tránsito va a resolver el problema de la circulación en la Avenida Arequipa, la principal arteria de comunicación con los Bañeros del Sur?

Es increíble que cuatro veces al día se produzcan gigantescos embotellamientos, agravados por el inadecuado manejo de los múltiples semáforos instalados a lo largo de esta vía, sin guardar sincronización.

El problema es simple y sólo tiene dos soluciones. O se remodela la avenida para permitir la circulación de tres hileras de vehículos en ambos sentidos o sencillamente se desvía el tránsito de ómnibus y colectivos, a fin de que no sigan inutilizando con sus constantes paradas, uno de los dos canales de circulación en cada sentido. Esta es la solución más sencilla: Que ómnibus y colectivos suban por la Avenida Petit Thouars y bajen por la Avenida Arenales y sus prolongaciones en San Isidro y Miraflores. No cuesta un centavo esta modificación y, seguramente, aliviará enormemente el tránsito en la Avenida Arequipa. La única objeción es que los pasajeros caminarán una o dos cuadras más, lo que no es mucho pedir.

Atentamente,

ALBERTO UREÑA.